

# CRISTIANOS EN BÚSQUEDA<sup>[1]</sup>

## Ciclo I: Esa comunidad llamada Iglesia

### CAPÍTULO 8

#### Los que pasan la voz

#### Tema: Necesidad y función de la Iglesia

---

## I.- INTRODUCCIÓN

Dios hizo una promesa incondicional de salvación para toda la humanidad. Es imposible pues, pretender encerrar la salvación dentro de las fronteras visibles de la Iglesia. Si se necesita la Iglesia para la salvación debe ser por un motivo distinto que el de la pertenencia visible a ella.

Peto, ¿dónde está entonces la necesidad de la Iglesia?, ¿cuál es su misión?, ¿cuál es esa función tan importante que tiene para cumplir y de la que no puede prescindir la humanidad? En síntesis: ¿para qué la Iglesia?

Para poder llegar a determinar todo eso, debemos partir de lo que la Iglesia misma sabe. Y ¿qué es lo que ella sabe? Ella sabe que es por el don de sí en el amor que Dios salva al hombre y que se realiza la transformación del mundo. Esto nos permite sacar una primera conclusión: toda incorporación a la Iglesia (visible o invisible, consciente o inconsciente), supone trabajar en la única obra común: la creación de una nueva humanidad y de un nuevo mundo.

Si la Iglesia es necesaria para la salvación debe ser, pues, porque los hombres necesitan de ella para la construcción de la sociedad en el amor. Es esto lo que nos muestra el capítulo grabado retomando un caso concreto ya visto en el cap. 4 (el caso de Martín con el "Indio" Cepeda), al que se añaden a lo largo del capítulo otros muchos ejemplos esclarecedores.

## II. - SÍNTESIS TEOLÓGICA

### 1. - ¿Qué es ser fermento?

"La razón de ser de la Iglesia es actuar como fermento y alma de la sociedad" (GS. 40). Lo que el Concilio está indicando es que lo esencial de la misión de la Iglesia es su aporte a la conciencia de la humanidad.

En capítulos anteriores decíamos que, por la revelación, la Iglesia conoce el secreto de lo que ocurre en la historia humana. Es decir que por la fe ella se vuelve elemento consciente de la humanidad, se vuelve fermento. Y en cuanto tal, no es algo que se pueda dejar o tomar a voluntad sin alterar substancialmente el resultado.

En la etapa que vive el mundo, la humanidad necesita para poder conducir el universo entero en la flecha de la evolución, del fermento de ese pequeño grupo, de lo que tiene esa "pequeña grey" que es la Iglesia.

### 2. - Preparación evangélica

Para entenderla contribución esencial que hace la Iglesia al resto de la humanidad, hay que profundizar la relación que existe entre la comunidad de los que saben el secreto del amor y aquellos que realizan ya ese amor sin conocer plenamente su secreto.

---

<sup>[1]</sup> Los audios de los 40 capítulos a los que corresponden estas "guías" están disponibles en <http://www.serpal.org/cristianos.php> (Julio 2013).

Esa relación no consiste solamente en que ambos colaboren en la construcción del mundo.

Estar embarcado en esa construcción es ya para el hombre de buena voluntad **un comienzo de fe** que supone la gracia divina, es una **preparación evangélica**, el prepararse para un diálogo con la fe plena de la Iglesia, es decir, con la buena noticia que ella tiene para darle (ver LC. 16). Esta fe instintiva necesita, para avanzar en el amor, de la luz que puede aportarle la fe plena de la Iglesia. (1).<sup>2</sup>

Así pues, para que la verdad que posee la Iglesia sirva realmente al resto de la humanidad, la Iglesia debe estar siempre buscando su complemento necesario: el diálogo con los no creyentes.

La Iglesia y el resto de la humanidad se prestan mutuo servicio para dar respuesta a los problemas humanos.

### **3. - Las preguntas del amor**

Decíamos que todo amor auténtico es una fe que comienza. Pero tratemos de profundizar el por qué de esa afirmación.

**El don de sí**, por ser la aventura más seria, más exigente, más impredecible e irreversible que le puede ocurrir a un ser humano, hace que, pasado el primer entusiasmo, surja la pregunta: **¿vale la pena amar?** Y eso porque amar es nada menos que perder la propia autonomía, volverse dependiente de alguien hasta el punto de poder llegar un día a la desilusión, el fracaso, la soledad o el vacío interior.

Para correr ese riesgo no existen en el mundo sino garantías instintivas. Por eso todo acto de amor es más que un acto de buena voluntad. Es un acto de confianza, un acto de fe lanzado al aire, la afirmación de que "tiene que valer la pena".

Una intuición humana, presente en todas las generaciones, dice que sí, que vale la pena amar. Pero los cristianos sabemos conscientemente que esa confianza en el valor del amor está bien puesta, porque está puesta en manos de alguien que ha respondido al hombre con un rotundo "¡sí! ¡vale la pena!", y que no deja que ningún amor se pierda en el vacío. Nosotros, como dice Juan, somos los que hemos creído en el amor" (1 Juan 4. 16), porque sabemos el nombre de Aquel que está en el origen de todo amor y se identifica con todo objeto del amor (ver Romanos 5, 5).

La fe, pues, está para ayudar a responder a los interrogantes del amor. Y cuánto más grande es el amor, más explícitos y decisivos son los interrogantes y más exigente la necesidad de una respuesta. Si la fe de la Iglesia consiste en conocer el secreto del amor, su obligación consiste en estar allí donde los hombres que se comprometen por amor, necesitan hallar respuesta a sus preguntas.

La misión que se le dio a la Iglesia es la de anunciar, a todo hombre de buena voluntad, que no hay amor que se pierda y que lo que el amor auténtico construye no hay nada que lo destruya (ver GS. 39). La Iglesia no tiene la solución concreta para los distintos problemas humanos, pero tiene un fermento de soluciones. De ahí su necesidad y su función.

En efecto, en el transcurso de la historia humana. Dios ha ido suscitando, cada vez con mayor fuerza, las preguntas sobre la esperanza del amor, es decir, sobre sus posibilidades de triunfar.

En ningún momento Dios dejó al hombre vacío de los elementos necesarios para hallar una respuesta a las preguntas propias de su época. Pero llegado un momento la calidad de las preguntas fue tal, que se volvió necesaria la presencia de nuevos elementos de solución. Fue entonces que Dios hizo aparecer a la Iglesia, dotando por su intermedio a la conciencia de humanidad de un nuevo fermento de soluciones (ver GS. 3).

### **4. - Lo que el cristiano sabe**

Pero ¿en qué consiste ese nuevo fermento de soluciones?, ¿qué es lo que Dios ha hecho saber a la Iglesia que pueda ayudar a los hombres?

---

<sup>2</sup> Para una exposición más amplia sobre la función y la necesidad de la Iglesia, cfr. Juan Luis Segundo y otros, op. cit.. cap. III. Páginas 81-98.

Entre otras cosas es esto lo que ella sabe y lo que ella aporta:

- que "Dios es amor" y que, por tanto, amar y formar una sociedad cada vez más amplia y fraterna tiene un valor absoluto que vale todos los sacrificios (fuerza del amor).
- que ningún amor, por pobre que sea en medios y aunque parezca un fracaso, se pierde, porque todo amor viene de Dios y va a Dios.
- que todo amor o entrega de la propia vida a los demás, se ubica en forma definitiva, aunque invisible, en la "nueva tierra" (esperanza del amor)
- que todo ser humano, por encima de raza, nación, clase social, ideología, religión... tiene un valor absoluto en razón de que es amado sin límites por el mismo Dios
- que desde los más abandonados de los hombres. Dios aguarda una respuesta de amor (amplitud del amor).

Es gracias a tener la mentalidad que de allí se sigue, y en la medida en que transmite y comunica esa mentalidad que podemos decir que la fe de la Iglesia es un fermento de soluciones.

Pero no hay que olvidar que antes de entrar en el diálogo con la fe que comienza, antes de comprometerse en la búsqueda de soluciones concretas, lo que el cristiano tiene es algo abstracto. Por eso no puede hablarse **a priori** o desde fuera del compromiso, del "aporte específico cristiano". Su aporte específico será el que haya pasado realmente a las soluciones concretas. **Lo importante no es que todos se confiesen cristianos, sino que la fe de la Iglesia actúe como fermento de soluciones.**

En definitiva, hoy como siempre, la misión de la Iglesia es anunciar la Palabra a los hombres, evangelizar, darles la buena noticia. Sólo que hemos entendido estrechamente esa misión, dándoles un significado puramente religioso y proselitista y relacionando evangelización necesariamente con conversión. Anunciar la buena noticia a los hombres es, fundamentalmente, dar una respuesta a las preguntas de su amor para que éste supere las dificultades y no retroceda ante ellas, sino que avance siempre en la construcción de un mundo cada vez más pleno. En eso consiste ser fermento, "levadura en la masa" (Mt. 13, 33).

Son muchos los interrogantes del amor que llaman al diálogo con la fe plena.

Abundantes ejemplos serán vistos extensamente en el ciclo II: La Buena Noticia.

### III. - TEXTOS BÍBLICOS Y/O CONCILIARES

#### 1. - El cristiano no tiene soluciones hechas

- "Los cristianos, precisamente por la fidelidad a su conciencia, **se unen a los demás hombres** en la búsqueda de la verdad y de la plena solución de tantos problemas morales" (GS. 16).
- "No piensen (los seglares) que sus pastores vayan a estar siempre en condiciones de tal competencia que hayan de tener al alcance una solución concreta para cada problema que surja... Con frecuencia sucederá (a los cristianos) que simplemente el solo concepto cristiano de las cosas les inclinará en ciertos casos a determinadas soluciones; otros fieles, sin embargo, guiados con no menor sinceridad, como sucede con frecuencia y **con todo derecho**, juzgarán en lo mismo de otro modo; pues bien, si se da el caso que las soluciones propuestas de una y otra parte... muchos las presenten como derivadas del mensaje evangélico, recuerden que a nadie le es lícito en esos casos invocar a su manera la autoridad de la Iglesia en su favor exclusivo. Procuren siempre, con un sincero diálogo, hacerse luz mutuamente" (GS. 43).

#### 2. - Iglesia-fermento. El diálogo, función de la Iglesia

- "Es deber permanente de la Iglesia adaptarse a cada época y a cada generación para así poder **responder** siempre a las **perennes preguntas de la humanidad** sobre el sentido de la vida" (GS. 4)

- "Así Cristo, a través de los miembros de la Iglesia, iluminará más y más con su luz a toda la sociedad humana" (LG. 36).
- "El Verbo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, hecho Él mismo carne y habitando en la tierra, entró como hombre perfecto en la historia del mundo, asumiéndola y recapitulándola en sí mismo. Él es quien nos revela "que Dios es amor" (Jn. 4,8), a la vez que nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana y, por tanto, de la transformación del mundo, es el mandamiento nuevo del amor. Así pues, a los que creen en el amor divino les da la certeza de que **abrir a todos los hombres los caminos del amor y esforzarse por instaurar la fraternidad universal no son cosas inútiles**". (GS. 38).
- "Es la conciencia la que de modo admirable da a conocer esa ley, cuyo cumplimiento consiste en el amor de Dios y del prójimo. La fidelidad a esta conciencia **une a los cristianos con los demás hombres para buscar la verdad** y resolver con acierto los numerosos problemas morales que se presentan al individuo y a la sociedad. Cuanto mayor es el predominio de la recta conciencia, tanto mayor seguridad tienen las personas y las sociedades para apartarse del ciego capricho y para someterse a las normas objetivas de la moralidad. No rara vez, sin embargo, ocurre que yerre la conciencia por ignorancia invencible sin que ello suponga la pérdida de su dignidad" (GS. 16).
- "El Pueblo de Dios y la humanidad, de la que aquél forma parte, se prestan mutuo servicio" (GS. 11).
- "El Pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios" (GS. 11).
- "La Iglesia... reconoce sinceramente que todos los hombres, creyentes o no creyentes, **deben colaborar** en la edificación de este mundo, en el que viven en común. Esto no puede hacerse sin un **diálogo** sincero y prudente" (GS. 21).
- "La Iglesia, "entidad social visible y comunidad espiritual", avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo y su razón de ser es actuar como **fermento** y alma de la sociedad" (GS. 40).

### 3.- El amor prepara la fe

- Dios tampoco está lejos de otros que entre sombras e imágenes buscan al Dios desconocido, puesto que les da a todos la vida, la inspiración y todas las cosas (cf. Hech. 17, 25-28), y el salvador quiere que todos los hombres se salven (cf. I Tim. 2,4). Pues los que inculpablemente desconocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia, y buscan con sinceridad a Dios, y se esfuerzan bajo el influjo de la gracia en cumplir con las obras de su voluntad, conocida por el dictamen de la conciencia, pueden conseguir la salvación eterna. La Divina Providencia no niega los auxilios necesarios para la salvación a los que sin culpa por su parte no llegaron todavía a un claro conocimiento de Dios, y sin embargo, se esfuerzan, ayudados por la gracia divina, en conseguir una vida recta. La Iglesia aprecia todo lo bueno y verdadero que entre ellos se da, como **preparación evangélica** (LG. 16).

### 4.- La fe en diálogo con las preguntas del amor

- "En nuestros días, el género humano, admirado de sus propios descubrimientos y de su propio poder, se formula con frecuencia **preguntas angustiosas** sobre la evolución presente del mundo, sobre el puesto y la misión del hombre en el universo, sobre el sentido de sus esfuerzos individuales y colectivos, sobre el destino último de las cosas y de la humanidad. El Concilio, testigo y expositor de la fe de todo el Pueblo de Dios congregado por Cristo, no puede dar prueba mayor de solidaridad, respeto y amor a toda la familia humana que la de **dialogar** con ella acerca de todos estos problemas" (GS. 3).

- "Al proclamar el Concilio la altísima vocación del hombre y la divina semilla que en este se oculta, ofrece al género humano la sincera colaboración de la Iglesia para lograr la fraternidad universal que responda a esa vocación" (GS. 3).
- "La fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre. Por ello **orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas**" (GS. 11).

#### 5.- Las respuestas que el cristiano sabe: la esperanza del amor

- "Entonces, vencida la muerte, los hijos de Dios resucitarán en Cristo, y lo que fue sembrado bajo el signo de la debilidad y de la corrupción, se revestirá de incorruptibilidad y, permaneciendo el amor y sus obras, **se verán libres** de la servidumbre de la vanidad **todas las criaturas** que Dios creó pensando en el hombre" (GS. 39).
- "Los bienes de la dignidad humana, la unión fraterna y la libertad, en una palabra, todos los frutos excelentes de la naturaleza y de nuestro esfuerzo, después de haberlos propagado por la tierra en el Espíritu del Señor y de acuerdo con su mandato, volveremos a encontrarlos limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados, cuando Cristo entregue al Padre el reino eterno y universal; reino de verdad y de vida; reino de santidad y gracia; .reino de justicia, de amor y paz. **El reino está ya misteriosamente presente en nuestra tierra**; cuando venga el Señor, se consumará su perfección" (GS. 39).

#### La amplitud del amor

- "El Concilio inculca el **respeto al hombre**, de forma que cada uno, sin excepción de nadie, debe considerar al prójimo como "otro yo", cuidando en primer lugar de su vida y de los medios necesarios para vivirla dignamente, no sea que imitemos a aquel rico que se desprecupó totalmente del pobre Lázaro. En nuestra época principalmente, urge la obligación de acercarnos a todos y de servirlos con eficacia cuando llegue el caso, ya se trate de ese anciano abandonado de todos, o de ese trabajador extranjero despreciado injustamente, o de ese desterrado, o de ese hijo ilegítimo que debe aguantar sin razón el pecado que él no cometió, o de ese hambriento que recrimina nuestra conciencia, recordando la palabra del Señor: Cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos, a mí me lo hicisteis" (Mt. 25, 40) (GS. 27).

### IV. - ORIENTACIONES PARA EL MODERADOR

#### 1.- Aspectos importantes de la grabación

- **Misión de la Iglesia:** ¿el compromiso? Martín ve la función de los cristianos en el "compromiso" (político, social, gremial, etc.) Hemos comenzado el capítulo con esta respuesta, porque es típica de muchos cristianos de hoy. Tal vez será fácilmente suscripta por miembros de su grupo. El desarrollo del capítulo valora el compromiso y lo reconoce como imprescindible, pero muestra también que no basta; que es condición **necesaria** pero no **suficiente** para que los cristianos cumplamos nuestra misión.

- **¿Dar soluciones?** Interpretando mal a sus compañeros, Gustavo se adelanta a dar otra falsa respuesta: los cristianos son los que aportan las soluciones a los problemas concretos de los hombres; los cristianos ya tenemos las soluciones hechas. Será interesante analizar qué arraigada está en nosotros esa idea de que somos "los dueños de la verdad" y cómo ella obstaculiza el diálogo con los no-creyentes.

- **¿Proselitismo?** Al final del capítulo, aparece la concepción proselitista, según la cual la Iglesia está para convertir a todos los hombres al cristianismo y, por lo tanto, el anuncio del mensaje debe dar necesariamente frutos de conversión. La respuesta que da el grupo es que "no se trata de que todos se hagan cristianos, sino de que una dosis de nuestra fe pase a las soluciones humanas. Se trata de que nuestra fe se haga fermento y lleve a los hombres a optar por el amor".

- **Los frutos del diálogo.** Vale la pena a ese respecto meditar en la frase final Cepeda: "Gracias, hermano... Todo esto que me has dicho me ha hecho mucho bien. Sí. Aunque no pueda creer en Dios, hay

algo ahí... hay algo que ahora yo siento verdadero... algo que yo necesitaba oír y saber. Dijiste: "nada de lo que hacemos por los otros se pierde"... Te aseguro, hermano, que todo esto que hablamos hoy, lo voy a llevar siempre muy adentro conmigo. Que me va a ayudar a vivir. A luchar".

- **Función de laicos.** Quizá se haya advertido -y vale la pena subrayarlo- que, en los ejemplos que se dan en el capítulo, esa función central de la Iglesia de actuar como fermento de la sociedad, la cumplen los laicos (Martín, etc.).

Estamos acostumbrados -mal acostumbrados- a decir "Iglesia" y pensar automáticamente en las autoridades religiosas (el Papa, los obispos) y en los sacerdotes. Cuando decimos: "la Iglesia habla", inmediatamente pensamos en la Jerarquía, en los pastores hablando. Sin embargo aquí, la misión dialogante de la Iglesia aparece encarnada en un laico. Y esto no sólo porque el ciclo está protagonizado por un grupo de laicos y dirigido a otros grupos igualmente seglares; sino porque responde a una lógica profunda.

Si la misión de la Iglesia consiste en prestar un servicio al mundo y dialogar con él, esa misión se cumple fuera del recinto eclesial; y es, por lo tanto, sobre el cristiano laico -que convive con los demás hombres y está en permanente contacto con ellos- sobre el que recae el papel principal en esta tarea. El laico es, pues, el llamado a que los elementos de la revelación cristiana impregnen las soluciones humanas.

Con esto -no hace falta acentuarlo- no se está haciendo "clericalismo al revés" ni privilegiando al laico como antes se privilegió al sacerdote, sino, por el contrario, dándole al laico una mayor y más decisiva responsabilidad. Todo en esta comunidad llamada Iglesia, es así servicio, tarea, responsabilidad y no privilegio... (Sobre el papel del laico se irá viendo más en los capítulos 9, 10, 11 y, sobre todo, en el 20).

- **ADVERTENCIA.** Somos conscientes de que este capítulo no agota el tema de la función de la Iglesia ni mucho menos. Que quedarán posiblemente en los grupos oyentes dudas, problemas, preguntas por responder, (¿Cómo se establece ese diálogo con los que no creen?, etc. etc.). Esperamos se comprenda que en una sola grabación de media hora no era posible decirlo todo sobre un tema tan rico y tan hondo.

En los capítulos siguientes de este mismo ciclo, irán apareciendo otras ideas que complementan éstas y que irán dando una noción cada vez más completa del por qué y para qué de la Iglesia. Y, sobre todo luego ha de venir el Ciclo II ("La Buena Noticia donde, a lo largo de diez capítulos dedicados exclusivamente a ese tema, se muestra con toda la extensión requerida, cómo cumple el cristiano esa, su misión fundamental de comunicar el mensaje).

Un poco de paciencia, pues, si en este capítulo 8 no queda todo contestado. Tenemos que ir avanzando paso a paso en el descubrimiento de nuestra fe. Por hoy, si no todo, les dejamos bastante para pensar: unas pistas fundamentales, una orientación básica. Lo que aún falta por ver, será visto más tarde.

### Otras orientaciones

- A. Prepárese a una discusión tal vez ardua y que quizá demande más de una reunión. Posiblemente todos al oír los capítulos anteriores, aceptaron sin mayor dificultad que ser cristiano supone una misión y un servicio, Pero ahora se nos muestra concretamente en qué consiste ese servicio y la cosa cambia. Por ejemplo, aquellos cristianos comprometidos en tareas políticas, sociales, etc., sentían tal vez que con ese compromiso ya estaban cumpliendo su misión de cristianos y que Dios no les pedía más. Este capítulo los enfrenta a una nueva responsabilidad, una responsabilidad de Iglesia que tal vez nunca se habían planteado. Y esto, probablemente, suscitará crisis, reacciones.
- B. Por eso mismo, es importante evitar los apasionamientos y los juicios apresurados. Más que nunca es imprescindible asegurarse de que, antes de que se comience a discutir, se haya entendido, reflexionando y asimilado bien lo que realmente dice el capítulo grabado.
- C. La lectura de los textos conciliares transcriptos *ut-supra*, puede ser también de mucha utilidad para que

se aprecie la seria fundamentación teológica y doctrinal de la explicación que, sobre la función de la Iglesia, se da en el capítulo.

- D. Si percibe que el grupo tiene dificultad para visualizar quienes son concretamente en su país católico "los demás hombres" que están "fuera de la Iglesia" y a cuyo servicio deben estar los cristianos, conviene leer la nota aclaratoria que se incluye al final de la síntesis teológica del capítulo 9. Esto ayudará a comprender mejor el tema.

## V. - CUESTIONARIO PARA EL FORO

### 1. - Pregunta introductoria

- ¿Qué es "ser fermento"? Resuman cuál es la función central de la Iglesia tal como se la explica en el capítulo que acabamos de oír.

### 2. - "Comprometerse"... "Dar soluciones"

- ¿Están de acuerdo con Martín cuando dice al comienzo que "lo propio del cristiano es "comprometerse"? ¿Basta con el compromiso (político, social, gremial, etc.) para cumplir nuestra función de cristianos? ¿Basta con dar testimonio? ¿Por qué si o por qué no?
- ¿Qué es lo que el Evangelio **no** da al cristiano? ¿En qué **no** puede consistir su función?
- ¿Basta con lo que los cristianos sabemos por la Revelación para dar solución a los problemas humanos y construir una sociedad más justa? ¿Le da el Evangelio a la Iglesia un modelo de sociedad?

### 3. - Iglesia-fermento

Elisa: "¡Cuántas veces los hombres se preguntan si vale la pena darse, jugarse, amar! ¡Cuántas veces se preguntan por el sentido de su amor, de su lucha, de su vida! ¡Cuántas veces se descorazonan frente al total fracaso aparente de lo que intentan construir!"

- ¿Les ha tocado a Uds. toparse con preguntas y situaciones similares? ¿Qué aportaron en esas circunstancias y cómo lo hicieron?
- ¿Qué es lo que los cristianos sabemos por la Revelación? ¿Qué es lo que podemos y debemos transmitir a los demás hombres para que les sirva como fermento? (Una vez contestada la pregunta por el grupo, puede ser útil completarla viendo "Lo que el cristiano sabe" en la Síntesis Teológica).
- La fe expresada en lenguaje religioso y doctrinal, ¿servirá para el diálogo con los no-creyentes?
- Si la función central de la Iglesia es la que hemos visto hoy, ¿a quién corresponde en esa función el papel principal? ¿A los curas o a los laicos? ¿Por qué?
- ¿Estamos preparados los laicos para esa función? ¿Nos la planteamos como tarea y responsabilidad?

### 4. - Los frutos de la comunicación

- Si el "Indio" Cepeda no se convirtió, ¿cumplió Martín su función de cristiano? (Tener presente la respuesta final de Cepeda, transcrita en las Orientaciones para el moderador).
- ¿Nos gustaría que Cepeda se convirtiera? ¿Por qué?
- ¿Porque estaría más segura su salvación?
- ¿Porque ser cristiano lo haría más perfecto, superior?
- ¿O por otro motivo? ¿Cuál?
- ¿El plan de Dios consiste en que todos se hagan cristianos, que desaparezca la masa y todo sea

levadura? ¿Todos tendrán vocación y aptitud para mensajeros?

- El mensaje cristiano, ¿ha dado frutos en la historia? ¿Hay algo de él que ha pasado y está pasando "en dosis" a las soluciones concretas del mundo? (Dos ejemplos).

#### 5. Pregunta final

- De acuerdo con lo que hemos visto hoy, ¿es fácil ser cristiano?

#### VI. - SÍNTESIS FINAL

La necesidad de la Iglesia está ligada a la necesidad del diálogo entre la **fe que comienza** y la **fe plena**, es decir, entre los hombres de buena voluntad no creyentes y creyentes.

El que esté o no esté presente en ese diálogo el aporte de lo que sabe el cristiano, es algo tan definitivo que de ello depende en adelante el equilibrio de toda la comunidad humana. Fue precisamente para evitar que el amor corriese peligro de perderse o de retroceder en forma irreversible, que Dios creó la Iglesia en un momento de la historia.

La fe cristiana no es, pues, un saber dado en provecho del que lo tiene, sino para servir con el a los demás. Dios reveló a los hombres el secreto del amor para ayudarlos a encontrar respuesta y solución a los interrogantes y problemas radicales que plantea vivir en el mundo.

#### VII.- EVALUACIÓN

---

**CRISTIANOS EN BÚSQUEDA**  
**Ciclo I: Esa comunidad llamada Iglesia**  
**CAPÍTULO 9**  
**Nosotros, la Iglesia**  
**Tema: ¿Es fácil ser cristiano?**

---

## **I. - INTRODUCCIÓN**

Hemos visto que la Iglesia no existe para sí misma, sino en función de un servicio al conjunto de la Humanidad. En el capítulo anterior, te ha tratado de explicitar en qué consiste ese servicio. Se trata ahora de comenzar a sacar consecuencias de todo esto.

Una Iglesia que quiera ser "luz", "sal", "fermento" como lo quiso Cristo, necesita, evidentemente, miembros conscientes, que se sientan profundamente responsables de cumplir esa misión, y dispuestos a asumir los sacrificios y los riesgos que ella implica. ¿Es éste, actualmente, el caso de la mayoría de los cristianos?

Nuestros amigos se enfrentan a la realidad. Y ésta no resulta muy alentadora.

Evocan, en primer lugar, el caso -desgraciadamente tan corriente- de un acaudalado industrial, conocido católico por su asistencia a misa y sus donativos a la Iglesia, que, en el trato con sus obreros, está muy lejos de proceder como cristiano. ¿Qué imagen pueden hacerse de la Iglesia esos obreros, que ven cómo su patrón los explota y les niega su salario justo, y pasa, sin embargo, por ser un católico prominente?

Aparece luego otro testimonio inquietante. Martín relata el caso de un compañero suyo de trabajo, Bruno Leiva, quien no cree en la sinceridad de los católicos y desconfía de la Iglesia. Mientras Martín asegura que ser cristiano es un servicio, una misión comprometida, riesgosa, exigente, Bruno constata que, en los hechos, "cualquiera puede ser católico" y es fácilmente admitido en la Iglesia con solo cumplir un mínimo de exigencias.

Por otra parte, Leiva ve actuar a los católicos y no advierte en ellos interés ni preocupación por dialogar con el resto de los hombres y comunicarles su mensaje. Por el contrario, viven su fe aparte, separados de los demás, indiferentes y hasta hostiles para con los no-cristianos. En resumen, los cristianos no parecen tomar el Evangelio en serio. No son luz, ni sal, ni fermento.

Elisa y Martín consideran justas esas críticas. Opinan que, para ser fiel a la misión que Cristo le asignó, la Iglesia debe cambiar, "purificarse" como lo reclama el Concilio. Presentar a sus miembros la misión cristiana tal como está en el Evangelio, con todas sus exigencias. Enfrentarlos a la opción: "ser cristiano es esto, y sólo puede serlo el que esté dispuesto a aceptarlo y vivirlo así".

Pero tal posición alarma y escandaliza a otros miembros del grupo, ya que significaría ahuyentar a muchos de la Iglesia, y, de hecho, excluirlos de ella. Alegan que la Iglesia es para todos y no para unos pocos "elegidos". Tal actitud constituiría, pues, una tremenda falta de caridad cristiana...

## **II. SÍNTESIS TEOLÓGICA**

### **1. - ¿Están todos los que son y son todos los que están?**

Hemos mostrado que la Iglesia no existe para su propio beneficio; que no tiene su razón de ser en sí misma, sino en su servicio al resto de la humanidad. Y sólo se justifica si cumple esa misión, ese servicio para la cual ha sido creada.

Pero, una vez alcanzado este punto, las consecuencias de lo dicho surgen como otros tantos problemas nuevos.

Basta echar la más somera mirada sobre la realidad de la Iglesia contemporánea -como se hace en este capítulo- para que surja la pregunta: si tal es la misión de la Iglesia, ¿ésta la está cumpliendo? ¿Están sus miembros a la altura de esa misión? ¿Cuántos cristianos son conscientes de que están llamados a esa tarea, y están dispuestos a ese exigente don de sí?

En términos llanos, la Iglesia tiene que preguntarse hoy, con una cierta angustia, si en ella "están todos los que son y son todos los que están".

Durante siglos, la Iglesia reclutó a la gran mayoría de sus adeptos por el camino fácil de la presión ambiental y sin relación con ninguna misión. Así encontramos hoy a una gran masa de cristianos que lo son por tradición, por costumbre, y no por esa "adhesión personal y operante a la fe" (GS. 7), no con esa "fe viva y adulta" (GS. 21) que reclama el Concilio. Una masa que sólo se diferencia de las demás gentes porque va a misa, pero que no se está preparando para ningún diálogo, para ninguna misión. Todo esto no puede menos que inquietar a una Iglesia que se sabe responsable de contribuir a la construcción de la historia humana con algo decisivo.

Como no puede dejar de inquietarla tampoco el hecho, constatado por el Concilio, de que muchos cristianos sean causantes de que el ateísmo se extienda cada vez más en el mundo:

"En la proliferación del ateísmo contemporáneo, puede muy bien suceder que una parte no pequeña de la responsabilidad cargue sobre los **creyentes**, en cuanto que, por el descuido en educar su fe o por la exposición deficiente de la doctrina, que induce a error, o también por los defectos de su vida religiosa, moral o social, en vez de **revelar** el rostro auténtico de Dios... se ha de definir más bien que **lo velan**" (GS 19).

Precisamente este capítulo nos enfrenta, a través de varios ejemplos, a esa realidad preocupante de cristianos que están velando a los demás hombres el mensaje de Cristo, en lugar de revelarlo. ¿Puede ver esto sin inquietud una Iglesia que quiera ser fiel al designio de su fundador?

## 2. - Las exigencias cristianas

Todo el Nuevo Testamento pone el acento en que estar en la Iglesia de Cristo es una misión difícil, que exige una disposición heroica no usual entre los hombres.

Aceptar el riesgo de ser cristiano, es aceptar la responsabilidad de ser **levadura, fermento** de la masa humana (Mt. 13,33), **luz** del mundo (Mt. 5, 14-16), **sal** (Mt. 5, 13) que de "sabor" a la vida de los hombres. El fermento y la sal que hayan perdido sus virtudes propias no sirven para nada y ninguna ama de casa dudaría en botarlas. Así también la Iglesia: si vela su luz en lugar de irradiarla, si deja de ser levadura para convertirse ella misma en masa, si no cumple con su deber, será desechada como inútil: "Si la sal deja de tener gusto a sal, ya no sirve para nada más que para tirarla afuera" (Mt. 5,13). Como esa sal, una iglesia que deja de ser auténticamente misionera, se convierte en algo insulso, amorfo, despreciable...

El llamado de Cristo es para una tarea difícil: "El que quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz cada día y me siga" (Lc. 9,23). Y el que no se sienta capaz de hacer esto, "**no puede ser discípulo mío**" (Lc. 14,27).

Cristo advierte reiteradamente que, lejos de asegurar la salvación, ser cristiano es un riesgo: "A quien se le dio mucho se le reclamará mucho y a quien se confió mucho se le pedirá más" (Lc. 12,48).

El joven rico no se anima a cumplir con la exigencia que Jesús le pone para ser de los suyos: nada menos que renunciar a todas sus riquezas (Mc. 10,17-21). Y, ante esa exigencia, los mismos discípulos se impresionan al percibir el nivel de entrega y don de sí que comporta el programa de Jesús (Mc. 10,26).

Cuando los hijos de Zebedeo piden a Jesús un puesto de vanguardia en su Iglesia como si ello fuera un privilegio, el Señor les replica: "Ustedes no saben lo que piden. ¿Acaso pueden ustedes beber el cáliz que yo voy a beber?" (Mt. 20,22). "No saben lo que piden": un privilegio y el único "privilegio" que ofrece Cristo es el del don total de sí...

Cristo pide ir más allá de lo instintivo y espontáneo; superar las líneas dictadas por el natural egoísmo y el instinto de conservación, en función de ese amor que lo arriesga todo. Es claro que no todos los hombres están dispuestos a cargar con esa tarea difícil, como lo muestra, ya desde el comienzo, el reducido número de discípulos que se deciden a seguirlo.

Ya la comunidad primitiva tuvo que preguntarse si todos los que estaban en ella debían estar. "Salieron de entre nosotros, pero ya no eran de los nuestros" (I Jn. 2,19). Es decir que aún perteneciendo físicamente a la comunidad cristiana, algunos pueden no poseer ya el espíritu de entrega y don de sí que Cristo pide a los suyos. Y esos que asumen la responsabilidad de ser cristianos y no la cumplen, están, para Pablo, en peores condiciones que los que no creen (cfr. I Tim. 5,8).

### 3. - Dos concepciones de Iglesia

Se advertirá que la discusión con que culmina el capítulo tiene como trasfondo, dos concepciones antagónicas de la Iglesia, Tratemos de caracterizarlas y sacar las consecuencias de cada una de ambas.

**1ª concepción: Iglesia-masa, Iglesia-barca.** La primera concepción imagina a la Iglesia como una barca en medio de un mar extraño y adverso, fuera de la cual casi no hay salvación posible. Y, puesto que a la Iglesia le debe interesar la salvación de todos, minimiza las exigencias de entrada a bordo, con el objeto de que la mayor cantidad posible pueda subir y llegue a buen seguro al puerto de la salvación. En efecto, es lógico que sólo reduciendo al mínimo las exigencias, pueda la Iglesia atraer a un máximo de adeptos.

Como la fe de cristianos así reclutados es débil e inmadura, será menester, para mantenerlos cristianos, preservarlos de contactos "peligrosos" con el exterior y conservarlos en ambientes donde la facilidad juegue en favor de su permanencia en la Iglesia; aunque esta reclusión los incapacite para el diálogo con el resto de los hombres.

Se aceptarán y alabarán las reformas que mejoren el testimonio y la significación de la Iglesia, sólo en la medida en que no se ponga con ello imprudentemente en peligro "lo esencial", esto es, el asegurar a la mayoría la salvación manteniéndola dentro de la Iglesia.

La Iglesia, en esta concepción, se preocupará por los que están fuera de ella, sólo en la medida en que se lo permita su preocupación primordial, que es conservar dentro de su ámbito a esa masa que se profesa cristiana. Su principal "misión" será, pues, hacia adentro y no hacia afuera.

Es fácil advertir que, como base indiscutida y hasta afectiva de todo lo anterior, subyace la convicción de que la Iglesia es, para todos los hombres que tengan la suerte de haberla conocido, la situación ideal para alcanzar la salvación. De ahí que sienta como su principal deber mantener dentro de ella a todos cuanto sea posible.

**2a. concepción: Iglesia-fermento. Iglesia-signo.** La segunda concepción, en cambio, ve a la Iglesia como un fermento destinado a fecundar positivamente la marcha del mundo.

Aunque esa Iglesia esté en función de todos, y justamente **porque** está en función de todos, sólo quienes asumen responsablemente ese compromiso fermental deberán pertenecer a ella. Al ser más exigente que la concepción anterior ésta es más selectiva y automáticamente limita el número de adherentes.

La preocupación central de la Iglesia ya no se sitúa dentro de ella, sino afuera. Lo esencial es que el mensaje de la comunidad eclesial llegue verdaderamente a la comunidad humana, a la que está destinado. A diferencia de cualquier otra sociedad fundada por sus integrantes para beneficio propio, la Iglesia es concebida como una comunidad enviada a los que viven, actúan y construyen fuera de sus límites particulares. "**Su razón de ser** es actuar como fermento y alma de la sociedad" (GS 40).

En esta concepción, ya no se es cristiano como un privilegio, para asegurar la propia salvación, sino como una forma de asumir la responsabilidad hacia los demás, con todas las cargas y riesgos que esto implica. El cristiano ha de demostrar que lo es, no sólo ni tanto dentro de la Iglesia, sino sobre todo afuera. Un cristiano lo es realmente si se preocupa por comunicar, por dar de alguna manera a los demás, el mensaje que ha recibido. Si, con sus palabras y sus actitudes, con su lucha, en el diálogo con los demás

hombres, aporta eso precioso que él posee y contribuye así a construir un mundo más humano. Y si no hace eso, es un mal cristiano, expuesto a ser "juizado con mayor severidad" (LG. 14) que el resto de los hombres. Ser cristiano deja de ser un seguro de salvación para convertirse en un riesgo.

No escapará a nadie que esta opción lleva a la Iglesia, inevitablemente, a ser numéricamente minoritaria. No porque se lo proponga deliberadamente, sino porque la experiencia humana nos dice que, en cualquier tipo de asociación, mayores exigencias y menores beneficios y garantías, menor número de hombres dispuestos a adherirse. Mientras la concepción anterior se preocupa sobre todo por la **cantidad**, esta segunda, por fidelidad a una misión, pone el acento ante todo en la **calidad** de los miembros de la Iglesia. Justamente para ser realmente la Iglesia de todos (es decir, la Iglesia puesta al servicio de todos los hombres), no todos pueden ser sus mensajeros. Llevar un mensaje a un ambiente pluralista o adverso, es de los menos.

---

Este capítulo nos lleva al examen de ambas concepciones, y nos plantea este dilema: para que la comunidad llamada Iglesia fuera la comunidad de todos los hombres, o por lo menos de la mayoría de ellos, tendría que colocarse en la línea de la mayor facilidad y del mínimo de exigencias. Pero ello implica dejar de cumplir su misión para con el conjunto de los hombres, misión riesgosa y exigente que requiere una selección en el reclutamiento de sus miembros y demanda aplicar el duro criterio selectivo del don de sí hecho responsabilidad.

Debemos optar entre una Iglesia-masa y una Iglesia-signo, portadora de significación y de sentido para los demás hombres. Parecería que el criterio decisivo en nuestra opción, debiera ser nuestra fidelidad a Cristo y a su Evangelio.<sup>3</sup>

#### **NOTA IMPORTANTE: QUIÉNES SON "LOS QUE ESTÁN FUERA"**

Ya desde el capítulo anterior, como en éste y en los siguientes, se pone de relieve la responsabilidad que tienen los cristianos y el servicio que los cristianos deben dar "a los demás"... "al resto del mundo".

En países llamados cristianos o donde la inmensa mayoría de la población está bautizada y tiene relaciones con la Iglesia en ciertas ceremonias, fiestas o sacramentos, no siempre será fácil imaginarse quiénes pueden ser esos que "están fuera" y de cuyo servicio los cristianos son responsables.

Por de pronto, no se trata necesariamente de ateos, de gentes de otras religiones, o algo así. Volvamos a lo que vimos en el capítulo anterior: que la buena voluntad de los hombres choca con las dificultades del amor y formula las preguntas correspondientes. Llamamos "los que están fuera" **a los que están fuera de la respuesta cristiana a los problemas de su amor**. No importa si han sido bautizados o si han hecho la primera comunión o se han casado "por la Iglesia". Ni aún si saben o no el catecismo. Al tropezar con las preguntas del amor, por muy católicos que sean, necesitan el servicio, el mensaje de la Iglesia.

Y llamamos cristianos de verdad a los que procuran sinceramente hacer ese servicio y llevar ese mensaje (Claro que nadie es total y perfectamente cristiano en este sentido y todos necesitamos

En otros términos, "**estar dentro**" es estarlo **interiormente**, con una convicción personal, con una "fe viva y adulta" conscientes de lo que significa ser cristianos, viviendo y comunicando la fe y transformándola en respuesta a las preguntas de los hombres para que avancen en el amor. Y "**estar fuera**" es no tener conscientemente esas respuestas de la fe, aun cuando en muchos casos se mantengan lazos exteriores con la Iglesia. (Por supuesto que, como se ha explicado largamente, esos que están fuera, no por ello están privados de la gracia de Dios, puesto que hay en ellos una vocación de amor).

---

<sup>3</sup> Para una exposición más completa sobre el tema, cfr. JUAN LUIS SEGUNDO y otros, op. cit. capítulo IV. Páginas 121-132.

Lo dicho debe bastar para entender que por más "cristiano" o "católico" que sea un país, la función de la Iglesia no precisa para realizarse, buscar precisamente ateos o gente que profese otra religión.

### III - TEXTOS BÍBLICOS Y/O CONCILIARES

Sobre las exigencias evangélicas, véanse los textos citados en la Síntesis Teológica, parágrafo 2:

1. Imágenes de la Iglesia: levadura (fermento), Mt. 13,33; sal, Mt. 5,13; luz, Mt. 5,14-16.
2. Ser cristiano supone asumir una misión exigente: Lc. 12,48; Mc. 10, 17-27; Mt. 20,22.
3. Ser cristiano es un riesgo: Lc. 12, 47-48.
4. La concepción de la comunidad cristiana primitiva: I Jn. 2,19; I Tim. 5,8.

"En la proliferación del ateísmo contemporáneo, puede muy bien suceder que una parte no pequeña de la responsabilidad cargue sobre **los creyentes**, en cuanto que, por el descuido en educar su fe o por la exposición deficiente de la doctrina, que induce a error, o también por los defectos de su vida religiosa, moral o social, en vez de **revelar** el rostro auténtico de Dios y de la religión, se ha de decir más bien que **lo velan**" (GS. 19).

"El espíritu crítico, ya más agudizado, **purifica** (a la vida religiosa) de la concepción mágica del mundo y de las pervivencias supersticiosas y exige cada día más una **adhesión verdaderamente personal y operante a la fe**" (GS. 7).

"Es deber de la Iglesia hacer presentes y como visibles a Dios Padre y a su Hijo encarnado, mediante una continua **renovación y purificación** propias bajo la guía del Espíritu Santo. Esto se logra principalmente con el testimonio de una **fe viva y adulta**, educada para poder percibir con lucidez las dificultades y poderlas vencer... Esta fe debe manifestarse impregnando la vida toda de los creyentes, incluso en su vertiente profana, e impulsándolos a la justicia y al amor" (GS. 21).

### IV. – ORIENTACIONES PARA EL MODERADOR

A. se recomienda al moderador, como preparación para el foro, leer no sólo la Síntesis Teológica de este capítulo, sino también la correspondiente al capítulo siguiente.

B. Se le recomienda asimismo que, si no se ha hecho ya, se lea en el grupo la nota aclaratoria "quienes son los que están fuera" que se incluye al final de la Síntesis Teológica del presente capítulo. Resultará útil para comprender mejor los capítulos que estamos viendo.

### V. - CUESTIONARIO PARA EL FORO

#### 1. - El rostro de la Iglesia

- ¿Qué piensan ustedes de la presencia en la Iglesia de personas como ese Serrano?
- ¿Encuentran exageradas o certeras las críticas que hace Bruno Leiva sobre los cristianos de su barrio? La mayoría de los cristianos que Uds. conocen, ¿son así o son diferentes?
- ¿Qué consecuencias aparece esta situación para la misión de una Iglesia que debe ser sal de la tierra", "luz del mundo", "levadura en la masa"?

#### 2 - Comunidad responsable

- Bruno pregunta a Martín: "¿Por qué eres cristiano?" ¿Qué responderían ustedes a alguien que les hiciese la misma pregunta?
- ¿Es fácil ser cristiano?

Bruno no cree en la respuesta de Martín. Su experiencia le dice que en los hechos, cualquiera puede

estar en la Iglesia sin necesidad de una gran convicción de lo que eso significa, ni mayores exigencias de servicio a los demás.

- ¿Tiene razón Bruno?
- Cristo en los Evangelios, ¿se muestra "amplio" o "exigente"?

### 3. - La misión de Cristo, ¿es para todos?

La Comisión de Laicos de la parroquia de Elisa encontró la forma de atraer a la juventud a la Iglesia con bailes y fútbol. "Si no, es inútil. No vienen". (Es decir, el Evangelio solo no basta para atraerlos).

- Si se quiere atraer a grandes multitudes a la Iglesia, ¿no es siempre necesario apelar a atractivos adicionales? ¿Y por qué es necesario?
- Si aceptamos que ser cristianos es hacerse portadores de un mensaje, ¿todos tienen condiciones y vocación de mensajeros?

### 4. - La opción

"Es cuestión de optar -dice Martín-. O una Iglesia-masa (esto es, una Iglesia que dé entrada a todos) o una Iglesia-signo".

- ¿Y por qué una Iglesia que facilite su entrada a todos no puede ser al mismo tiempo una Iglesia-signo? ¿No podría cumplir ambas funciones a la vez? ¿Es realmente necesario optar?
- ¿Por cuál de las dos optan ustedes? ¿Cuál les parece más fiel al Evangelio?
- "La Iglesia tiene que tener sus puertas abiertas a todos porque Cristo vino para todos" (Gustavo). ¿Es correcto este razonamiento? ¿Por qué sí o por qué no?
- ¿Qué quiere decir "una Iglesia para todos"; que todos entren en ella, o que su mensaje llegue a todos?
- ¿Por qué Norma y Gustavo se oponen a la segunda opción y ven en ella una grave falla de caridad? ¿Comparten Uds. su objeción? ¿Qué concepción de Iglesia está implícita en su posición?

## VI. - SÍNTESIS FINAL

1. Ser cristiano no es fácil. Exige el don de sí. Es hacerse portador de un mensaje.
2. No todos los hombres tienen aptitudes y vocación para mensajeros; y eso independientemente de su buena voluntad y de su posibilidad de salvarse.
3. Para atraer a todos, una Iglesia debe reducir al mínimo sus exigencias; pero entonces deja de ser signo y cumplir la misión que Cristo le asignó.
4. Una Iglesia para todos no significa que todos deban entrar en ella, sino que su mensaje llegue a todos. Iglesia para todos - Iglesia **al servicio** de todos.

## VII. – EVALUACIÓN

CRISTIANOS EN BÚSQUEDA  
Ciclo I: Esa comunidad llamada Iglesia  
CAPÍTULO 10  
La respuesta de Pablo  
Tema: Calidad y no cantidad

---

## I. - INTRODUCCIÓN

En el capítulo anterior, quedó planteado el problema de la purificación de la Iglesia. Para cumplir su misión salvadora, ¿ésta debe ser "amplia" o "exigente"? Y una actitud exigente, por necesariamente selectiva, ¿no significaría una grave falta de caridad para con tantos cristianos débiles que, al ser incapaces de responder a esas exigencias, se verían excluidos de la Iglesia?

El grupo se decide a buscar la respuesta entre quienes recibieron del mismo Jesús la responsabilidad de conducir a la Iglesia. En ese interrogar a la primitiva conciencia cristiana, nuestros amigos recurren a una carta del apóstol Pablo: la primera carta a los corintios (presentada aquí en una exégesis dramatizada, para hacerla más dinámica, pero sumamente fiel al pensamiento y las palabras de San Pablo), para ver qué solución da el apóstol a uno de esos casos en que alguien que se dice cristiano no cumple con la responsabilidad que debe asumir quien acepta llevar ese nombre. Eso nos permitirá ver, al mismo tiempo, qué idea tenía Pablo de la Iglesia y de su función en la humanidad.

---

La comunidad de Corinto ha crecido enormemente y eso hace que sus responsables se sientan orgullosos y satisfechos. Pablo en cambio, está inquieto por las cosas que allí ocurren. En ese crecimiento, la comunidad ha abierto sus puertas a muchos que, con su conducta, no permiten que la Iglesia sea signo.

Erasto, por ejemplo, convive con su madrastra como si fueran marido y mujer, y no ve incompatibilidad entre llevar el nombre de cristiano y mantener esa relación. Pablo sostiene que esa conducta no admite justificación para quien pretenda dar testimonio del Señor. La comunidad deberá, pues, juzgarlo y en caso de que se niegue a cambiar, deberá apartarlo de ella. Por el bien de la comunidad e incluso por el bien del propio Erasto.

Pablo no pretende ni manda que los cristianos de Corinto se aislen de los pecadores que viven en esa sociedad, sino que se aparten de quien, llevando el nombre de hermano, no acepta su pecado ni quiere arrepentirse. Para Pablo ese tal impide a la Iglesia cumplir con su función y con ello pone en peligro **su propia salvación**.

Los corintios no entienden en primera instancia la posición de Pablo. ¿No se trata, acaso, de ensanchar la Iglesia para que cada vez haya más almas ganadas para Cristo? ¿No exige esto ser tolerantes con las debilidades humanas? ¿Cristo vino acaso sólo para un puñado de elegidos? Y excluir, separar a Erasto, ¿no equivale a condenarlo, a privarlo de la salvación e incurrir, por lo tanto, en una tremenda crueldad? (como se ve, las mismas objeciones que hacían Norma y Gustavo al final del capítulo anterior).

Pablo, entonces, explica su pensamiento: él es exigente con los cristianos porque entiende que la Iglesia debe ser luz para quienes están fuera de ella. A su juicio, la conducta de muchos hermanos de Corinto hace que la luz de la Iglesia se apague y pierda su sentido.

Si no se enmiendan, será preciso entonces apartarlos de la comunidad para que dejen de representar a la Iglesia. El número de cristianos será menor, pero se habrá salvaguardado la misión de la Iglesia de ser signo ante los demás. Al mismo tiempo, se habrá liberado a quien llevaba indignamente el nombre de

cristiano, de una responsabilidad que era incapaz de asumir y que lo llevaría a ser juzgado con mayor severidad. Expulsarlo, pues, no es privarlo de su salvación, sino, por el contrario **hacerle más fácil la posibilidad de salvarse**.

## II. - SÍNTESIS TEOLÓGICA

### 1. - Expulsión de un Corintio

La versión grabada de "La Respuesta de pablo" es tan fiel al texto de la Primera Carta a los Corintios, capítulo 5, y tan explícita y exhaustiva en sus elementos de interpretación, que haremos simplemente una recapitulación.

#### - Hecho y antecedentes

(Léase I Cor. 5. Leer también I Cor. 11, 17-29).

Un nuevo cristiano, confundido sin duda por la predicación de la nueva ley de la libertad, entendió que podía tener relaciones sexuales con su madrastra.

No se trata, pues, de la debilidad pasajera de alguien que se deja llevar de la pasión, sino de un hombre que cree que lo que hace y continúa haciendo es compatible con el "nombre cristiano" que lleva. En otros términos no ve incompatibilidad entre su conducta y la representación de la comunidad cristiana. Se trata, pues, de un criterio, con repercusiones comunitarias, que Pablo no puede pasar por alto.

En correspondencia anterior, el apóstol ha mandado separar a ese hombre de la comunidad, para que ésta no se corrompa (cf. I Cor. 5, 6). Los corintios entienden que semejante criterio llevaría a tener que aislarse de todo trato humano.

#### - La triple respuesta de Pablo

1º - Él nunca intentó decirles que se separaran de los pecadores de "este siglo" (I Cor 5,10), es decir, de los no pertenecientes a la Iglesia. Cosa tal no podía caber justamente en la mente de quien se dedicó a implantar la Iglesia entre los "infieles" entre los paganos. Cristo mismo, en su oración antes de la pasión, decía refiriéndose a sus discípulos: "No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Malo. Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo" (Jn. 17, 15-18).

Si la Iglesia está hecha para servir con su mensaje a los que están fuera de ella, sería absurdo para Pablo pretender separar a los cristianos de los demás ciudadanos de Corinto, aun con todas sus corrupciones. Claro está que los pecados del mundo son un peligro para los cristianos. Pero a Pablo le es igualmente evidente que el cristiano está hecho para ese peligro. Aislarse, no prestarse al diálogo, le parece un contrasentido; sería como ocultar la luz bajo la cama. Justamente para ese diálogo con un mundo complejo, hace falta que los cristianos sean hombres capaces de ir a él con una fe templada y lúcida.

2º.- Lo que él mandó es apartar al pecador "que lleva el nombre de hermano" (1 Cor. 5,11), es decir, al que ha aceptado asumir la representación de la comunidad cristiana. Todo cristiano al actuar lo hace en nombre de la Iglesia y compromete por tanto la significación de la misma. Por eso, cuando la conducta deliberada de un cristiano hace que la Iglesia carezca de sentido para quienes están fuera. Pablo exige, como cosa ordinaria y no como algo excepcional, que la comunidad opte en favor de la misión de la Iglesia de ser signo o, en otros términos, de la calidad por encima de la **cantidad**.

3º.- Su decisión pastoral de excluir de la comunidad a los malos cristianos no contradice su preocupación por la salvación de esos hombres, sino que, por el contrario, apunta hacia ella: la exclusión es "para que su espíritu se salve el día de nuestro Señor Jesucristo" (I Cor. 5,5), es decir, el día del Juicio Final.

Visto el empecinamiento del pecador y su reiterada negativa a arrepentirse y enmendarse. Pablo no cuenta con la posibilidad de su recapitación y vuelta inmediata a la comunidad, pero entiende que la nueva situación, vale decir la de dejar de pertenecer materialmente a la comunidad cristiana (ese es el sentido de la frase "entregar su cuerpo a Satanás". I Cor. 5,5) **favorecerá su salvación**. (Adviértase que Pablo no pretende la utopía de cristianos perfectos, que no pequen nunca; en eso es muy claro en todas

sus cartas. Pero una cosa es caer, reconocer el error, arrepentirse y retomar el camino, y otra, muy distinta, no tomarse en serio su misión y ser un anti-signo.

## 2. - Concepción Paulina de la Iglesia

La triple respuesta de Pablo deja ver cómo concebía él a la Iglesia. En realidad, no hizo más que sacar las conclusiones estrictamente lógicas de una idea central: La Iglesia es, esencialmente y ante todo, **signo**. Para eso fue creada: para hacer pasar una significación, un mensaje que debe poder ser captado, comprendido y total o parcialmente incorporado a la construcción de la historia. Si la existencia misma de la Iglesia es ser **fermento** de la masa, **sal** de la comida, **luz** para quienes habitan en el mundo, la comunidad eclesial debe asumir las exigencias que brotan de su función.

De esta idea central brotan las conclusiones prácticas y generales que completan la concepción paulina de la Iglesia:

1º - La primera preocupación de la Iglesia no debe estar dentro de ella misma, sino fuera. La Iglesia es una comunidad enviada a los que viven, actúan y construyen fuera de sus propios límites particulares. Pablo piensa, pues, ante todo, en el no-cristiano.

2º. - De la primera preocupación surge la segunda: cómo debe ser el cristiano para que el no-cristiano reciba de la comunidad eclesial lo que Dios quiere hacer llegar. Es la preocupación por la transparencia de la significación de la Iglesia. Para Pablo no tiene sentido, dada la función de la Iglesia en la humanidad, subordinar la transparencia a la extensión numérica de la Iglesia,

Entre Iglesia-masa e Iglesia-signo se debe optar resueltamente por esta última. Para tener una Iglesia-masa basta con exigir de los cristianos un mínimo en materia de fe, de conducta moral y de práctica sacramental. En cambio, una Iglesia signo sólo se puede construir sobre la base de serias exigencias, integrada por hombres que estén en ella con un auténtico desinterés, dispuestos a asumir la responsabilidad de un amor inventivo, y a correr los riesgos de un diálogo creador con los no-creyentes. Lo que debía ser la Iglesia para la primitiva conciencia cristiana no difiere de lo que ella entiende hoy que debe seguir siendo:

"A la Iglesia toca hacer presentes y como visibles (Iglesia-signo) a Dios Padre y a su Hijo encarnado, con la **continua renovación y purificación propias**... Esto se logra principalmente con el testimonio de una **fe viva y adulta, educada para poder percibir con lucidez las dificultades y poderlas vencer**" (GS. 21)

La ayuda especial que la comunidad cristiana presta a la humanidad entera, no consiste en introducir a todos en la Iglesia, sino comunicar un mensaje que pueda fermentar la existencia de todos. En realidad, la salvación de esos todos pelagra mucho más si, por recibirlos en su ámbito, la Iglesia pierde significación y descuida su misión fermental. Porque, en ese caso, su mensaje no llegará, no será percibido, aunque grandes masas colmen los templos.

3º. Las exigencias de significación obligan a purificar el testimonio de la Iglesia. Suave o bruscamente, por decisión ajena o propia, por decreto o por desinterés, será preciso que la Iglesia esté siempre purificándose de quienes llevan inmadura o irresponsablemente el nombre cristiano. Pablo entiende que el excluir a esos tales, lejos de hacer peligrar su salvación, es el medio de acercarlos a ella. De donde se concluye que **la pertenencia visible a la Iglesia no es siempre ni para todos la situación ideal con respecto a la salvación**. La Iglesia sólo sirve a la salvación de quienes pertenecen a ella, cuando esa pertenencia responde a la función que ella está llamada a ejercer en el resto de la humanidad. Pertenecer a la comunidad eclesial salva, pues, sólo cuando se asume como nueva y más honda responsabilidad. La Iglesia como posibilidad inédita de amar, no escapa por tanto, en la mentalidad de Pablo, a la ley de todo posible amor: el peligro de convertirse en instrumento de egoísmo. Es lo que afirma el Concilio cuando dice que:

"No alcanza la salvación, aunque esté incorporado a la Iglesia, quien no perseverando en el amor, permanece en el seno de la Iglesia en "cuerpo", pero no "en corazón" (LG. 14)

Para alguien así, pues, es mejor que se separe o que lo separen de la Iglesia precisamente para que se salve. Alejarlo de la Iglesia no es negarle la salvación, sino, por el contrario, liberarlo de una

responsabilidad que no es capaz de asumir. E inversamente, mantenerlo en la Iglesia puede ser, ahí sí, poner en serio peligro su salvación: "A quien se le dio mucho se le reclamara mucho y al que se le confió mucho se le pedirá más" (Lc 12,48). "Quien come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente, come y bebe su propia condenación (1 Cor. 11,29).

### III - TEXTOS BÍBLICOS Y/O CONCILIARES

#### 1. - Exigencias de Cristo para quien lo quiere seguir:

Mt. 19,21 ss.

Lc. 9,23

#### 2. - La comunidad cristiana debe ser luz que alumbre a quienes habitan en el mundo:

Mt. 5:14-16

#### 3. - La forma de celebrar la "cena del Señor" en Corinto es para Pablo un contra-signo.

Participar de esa manera en la vida de la Iglesia es más motivo de condenación que de salvación:

I Cor. 11, 17-33

(Este texto al igual que I Cor. 5, aparece en el capítulo grabado)

- 
- "Los propios creyentes con el descuido de la educación religiosa, con la exposición inadecuada de la doctrina, o incluso con los defectos de su vida religiosa, moral y social han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión" (GS. 19).
  - "No alcanza la salvación, aunque esté incorporado a la Iglesia, quien, no perseverando en el **amor**, permanece en el seno de la Iglesia en "cuerpo", pero no "en corazón" (LG. 14)
  - "A la Iglesia toca hacer presentes y como visibles a Dios Padre y a su Hijo encarnado, con la continua renovación y purificación propias... Esto se logra principalmente con el testimonio de una fe viva y adulta, educada para poder percibir con lucidez las dificultades y poderlas vencer" (GS. 21).

### IV. - ORIENTACIONES PARA EL MODERADOR

#### 1.- Aspectos importantes de la grabación

Nótese que Pablo no sólo cuestiona la inclusión en la comunidad de Erasto, un perverso. Pablo no concibe tampoco que pueda llamarse cristiano el que es "impuro, avaro, idólatra, calumniador, etc. (I Cor. 5,11). Y, en nuestra versión, Pablo se pregunta cómo puede ser signo una comunidad que, además de Erasto, cuenta entre sus miembros con personas tales como...

- **Simónides:** un individuo que en la Cena del Señor come solo su propia comida mientras otros hermanos pasan hambre (cfr. I Cor. 11,21).

- **Estéfanos:** está en la Iglesia sólo pensando en su propia salvación y no quiere saber nada de prestar servicio (es decir, no es consciente de que debe comunicar el mensaje a los demás hombres con el testimonio de su vida y con su palabra).

- **Cleón:** después de estar cinco años en la Iglesia, tiene una fe tan débil que la comunidad no se anima a mandarlo a ninguna parte; tienen miedo de que se mezcle con los paganos, porque perdería su fe.

#### 2. - Otras orientaciones

A. Será conveniente que, antes o después de oír la grabación, el grupo lea I Cor. capítulo 5, y también I Cor. 11, 17-29.

B. El moderador debe esforzarse para que el grupo aplique a **nuestro tiempo** el mensaje del presente capítulo. Sin permitir que se caiga en juicios superficiales y aventurados, y señalando más bien tipos y actitudes que personas concretas, se trata de aventurarse a averiguar quiénes son los "Erastos" (y los "Simónides", los "Estéfanos", los Cleones") de la Iglesia de hoy.

## V. - CUESTIONARIO PARA EL FORO

### 1. - Preguntas introductorias

- ¿Por qué Pablo no puede pasar por alto la conducta del incestuoso?
- ¿Por qué en cambio no recomienda, sino que por el contrario reprueba, que los cristianos se aislen de los demás hombres por temor a contaminarse?

### 2.- La transparencia por encima del número

- Si estuvieran en lugar de los corintios, ¿qué habrían hecho ustedes con Erasto? ¿lo habrían mantenido en la comunidad cristiana? ¿Por qué sí o por qué no?
- (Y aplicarían ese mismo criterio a Simónides? ¿Y a Estéfanos? ¿Y a Cleón? (Ver Orientaciones para el Moderador. pár. 1)
- ¿Quiénes son a juicio de ustedes los "Erastos" de la Iglesia de hoy?
- Pablo no concibe tampoco que haya idólatras en la comunidad (es decir, adoradores de falsos dioses o de falsas imágenes de Dios, aunque crean que es Dios). ¿Hay idolatras en la Iglesia hoy?

### 3. - Pertenencia a la Iglesia y salvación

- ¿Por qué dice Pablo que, apartando a Erasto de la Iglesia, será más fácil que se salve?
- Recapitular las objeciones de Gustavo y Norma. ¿Qué respuesta les da Pablo?
- ¿Solo los puros y perfectos podrán formar parte de la Iglesia para que ésta pueda cumplir su misión?

### 4. - La Iglesia en función de sí misma o del resto de los hombres

- ¿Cómo han vivido ustedes la fe y la pertenencia a la comunidad cristiana? ¿Como una aventura **individual**, que para nada precisaba tener en cuenta a los que están fuera de la comunidad, o como una aventura **social** que los ponía en referencia constante con ellos?
- ¿No sigue la Iglesia hasta el día de hoy temiendo la demasiada familiaridad con los que están fuera de ella?
- ¿Qué consecuencias actuales sacarían de este capítulo con respecto a la función de la Iglesia?

## VI. - SÍNTESIS FINAL

De la concepción de Pablo, surge que:

I. La Iglesia no existe para sí misma, sino en función de los demás hombres.

2. La primera preocupación interior de la iglesia, siempre con la vista fija en el resto de la humanidad, debe ser la transparencia de su significación. El problema de la Iglesia no es cuestión de **cantidad** sino de **calidad**.

3. La pertenencia visible a la Iglesia no es siempre y para todos la situación ideal con respecto a la salvación. La pertenencia a la Iglesia sólo ayuda a la salvación cuando esta pertenencia se asume como

servicio y misión.

## **VII.- EVALUACIÓN**

---

# CRISTIANOS EN BÚSQUEDA

## Ciclo I: Esa comunidad llamada Iglesia

### CAPÍTULO 11

#### El dilema del padre Miguel

#### Tema: Entre Iglesia-masa y comunidad-signo

---

## I. - INTRODUCCIÓN

En el capítulo anterior vimos, en los albores del cristianismo, al apóstol Pablo ante un dilema pastoral que podría resumirse así: o Iglesia-masa o Iglesia-signo; cantidad o calidad.

Vengamos ahora a nuestro tiempo. Veamos a la Iglesia actual enfrentada al mismo dilema.

El padre Miguel Arbiza, un cura joven, relata su historia, su experiencia pastoral desarrollada sucesivamente en dos parroquias de su ciudad.

Primero, recién ordenado sacerdote, fue enviado a una parroquia pobre a continuar la obra de su predecesor.

En su primera misa dominical se encuentra con un templo repleto de feligreses, pero bien pronto descubre que estos vienen atraídos por el tradicional reparto de caridad que se realiza inmediatamente después de la celebración. Entonces el P. Miguel resuelve separar completamente la asistencia a misa del reparto de víveres. Y, a partir de ese domingo, poco a poco, los bancos de la iglesia comienzan a quedar casi vacíos...

Poco después, es trasladado a una Iglesia grande e importante, donde debe desarrollar una actividad febril, sin tiempo nada más que para administrar sacramentos a la enorme masa anónima que desfila constantemente por el templo.

Una pausa obligada en su ajetreo, le hace tomar conciencia de que, en gran número de sus feligreses, esa constante demanda de sacramentos no responde a verdaderos motivos cristianos sino a motivaciones individuales y egoístas. Ante esa realidad inquietante, el P. Miguel se plantea la responsabilidad que tienen él y los demás curas en que las cosas sean así.

Aunque sus planteos no encuentran eco entre sus compañeros sacerdotes, Miguel decide ensayar otro camino: tratar de formar cristianos auténticos. Organizar reuniones de reflexión que ayuden a los cristianos a volverse conscientes de la responsabilidad que significa pertenecer a la Iglesia. Pero la respuesta es muy escasa: apenas un pequeño grupito responde a su invitación. Pese a eso, el P. Miguel se dedica a la formación de esos pequeños grupos y va haciendo con ellos un proceso de maduración en la fe, en el compromiso evangélico y en la autenticidad de la celebración sacramental.

Pero sus compañeros le reprochan que, por dedicarse a "esos cuatro gatos" está descuidando cada vez más sus deberes en la parroquia y para con esa gran masa que la frecuenta: "Nosotros somos pastores de un gran rebaño; no podemos dedicarnos a unos pocos".

¿Quién tiene razón? ¿Está procediendo el P. Miguel acertada o equivocadamente? Esto es lo que el grupo que ha escuchado su relato, debe discutir.

## II. - SÍNTESIS TEOLÓGICA

Hemos visto que la Iglesia debe ser, esencialmente y ante todo, signo. Ser **signo** es ser **luz** que

alumbre a los de afuera y **levadura** que fermente la masa humana.

Vimos entonces que, para poder ser eso, la Iglesia se debía purificar constantemente, apartando de sí todo lo que vuelva opaca su luz ante los demás, y alejando todo lo que en ella sea, no levadura, sino pura masa.

Eso nos llevó a concluir que a la Iglesia sólo le sirve la pertenencia de quienes asumen conscientemente esa responsabilidad de alumbrar, fermentar y sazonar la vida de los demás. Y, a su vez, sólo a esos les sirve pertenecer a la Iglesia.

Porque si llega el día en que quienes integran la Iglesia dejan de cumplir esas funciones, ella misma se habrá convertido en algo inútil en la historia. Puesto que la misión única que a ella se le dio fue la de ser signo y no la de ser masa.

### 1.- Concepción de la Iglesia y acción pastoral

"El dilema del P. Miguel" es el dilema de la acción pastoral de la Iglesia. Es la Iglesia ante la encrucijada de tener que optar entre dos posibles concepciones de tu propia función y, consecutivamente, entre dos posibles programas pastorales.

Optar por una **Iglesia-masa** equivale a optar por una Iglesia:

- que no concibe otra forma de salvar a las mayorías que haciendo entrar a todos dentro de sus propios marcos visibles.
- que, consecuentemente, reduce al mínimo sus exigencias y a la que le basta con un mínimo de adhesión para admitir la pertenencia a ella.
- que está más en función de sí misma y de la protección de sus miembros, que de ser un signo para los de afuera.
- que, por no confiar plenamente en el poder del Evangelio para cumplir su misión, hace alianzas con el poder económico y con el poder político
- que, en su preocupación por retener a las mayorías dentro de ella, recurre a métodos pastorales apoyados fuertemente en la presión ambiental, e incluso en supuestos poderes mágicos, de los sacramentos.

Optar por una **Iglesia-signo** equivale a optar por una Iglesia:

- que, dadas las exigencias que le impone su misión de ser luz y fermento para todos, acepta ser una minoría, sabiendo que eso no significa poner en peligro la salvación de las mayorías, sino exactamente lo contrario.
- que sólo acepta a quienes se integran a ella por convicción personal, dispuestos a asumir heroicamente la responsabilidad riesgosa que ella les propone
- que, por pretender ser luz para todos los que construyen la sociedad humana en el amor, no teme apartar de sí todo lo que le impide ser signo comunitario
- a la que le basta con el poder del Evangelio para cumplir su misión.
- que no recurre a la presión ambiental como método pastoral, sino a formas que dejen en libertad a su interlocutor. Por ello también rehúsa revestir a los sacramentos de todo resabio mágico.

Según cuál sea la concepción que se tenga de la Iglesia y de su función en el mundo, así será, pues, la acción pastoral por la que se opte.

## 2. Iglesia-peligro

Aunque este aspecto está extensamente desarrollado y explicitado en el relato grabado, conviene recogerlo brevemente también aquí, porque constituye otro elemento fundamental en la opción del P. Miguel.

Es corriente pensar que, aún cuando las motivaciones que llevan a una gran masa de gente a seguir en la Iglesia sean individualistas y egoístas y tengan muy poco que ver con las exigencias evangélicas, en último término "siempre es mejor que estén en la Iglesia" a que se alejen de ella. (Cfr. las réplicas del Párroco en la grabación).

Lo que el P. Miguel descubre en su reflexión es que, para el cristiano, la cuestión decisiva no es el hecho de pertenecer a la Iglesia sino el **por qué** se está en ella; el motivo de la pertenencia.

Cuando Miguel analiza a su "rebaño", advierte lo que todos advertiríamos si analizáramos las motivaciones de tantos que se vuelcan en los templos y santuarios:

- Muchos vienen a la Iglesia por miedo de que, si no, Dios los va a castigar.
- Muchos acuden buscando usar a Dios como un talismán, como un amuleto mágico.
- Muchos otros vienen "para cumplir con Dios" y asegurarse su propia salvación. Ven en la religión un refugio, una evasión. No vienen a vivificar su compromiso, sino a escaparse, a evadirse del compromiso.
- Pocos relacionan su pertenencia a la Iglesia con su misión de cristianos, con su compromiso de ser luz y fermento.

El P. Miguel se enfrenta, impactado, a la clara enseñanza del Concilio cuando éste dice (LG. 14) que "quien no persevera en el amor, quien permanece en el seno de la Iglesia en cuerpo pero no "en corazón", no alcanza la salvación aunque esté incorporado a la Iglesia". Al contrario: los que reciben "esa gracia personal de Cristo" y "no responden a ella con el pensamiento, las palabras y las obras, **lejos de salvarse, serán juzgados con mayor severidad**" (ibíd.).

Así, pues, estar en la Iglesia puede ser factor de condenación y no de salvación. Todo depende del motivo por el que se está en ella. **La Iglesia no es siempre ni para todos el mejor lugar para salvarse.**

Si esto es así, cuando la Iglesia adopta esa actitud "amplia" y complaciente para facilitar aparentemente la salvación de los más y admite en su seno a muchedumbres impulsadas por motivaciones egoístas, en realidad está exponiendo a esas muchedumbres a un gravísimo riesgo. En lugar de facilitarles su salvación, las está llevando a pecar (todo egoísmo es pecado) y poniendo en serio peligro su destino último.

## 3. - El verdadero servicio de la Iglesia a las mayorías

Por último, si somos coherentes con esta concepción teológica de la función de la Iglesia, comprenderemos que:

"esa muchedumbre peligra más si, por recibirla, la Iglesia pierde su significación, que si recibe, estando fuera, su mensaje, con toda su fuerza significativa. También aquí es menester recordar que lo que mantiene al hombre-masa interiormente alejado, aunque esté dentro, de la realidad de la Iglesia, es la condición egoísta y masiva que rehúsa el don de sí. ¿Cuál es la única manera de ayudarlo? No confirmándolo en su egoísmo, sino convocándolo al don de sí, aunque no sea más que con una parte de su existencia, y a tomar la responsabilidad de otros, única cosa que, dentro o fuera de la comunidad visible de la Iglesia, puede valer para su salvación. En otras palabras, la ayuda esencial que la Iglesia presta al "pueblo" de la humanidad no es la de introducirlo indebidamente, o sea sin

remover el obstáculo para su salvación, a su propio riesgo, sino haciendo resonar, a través de su significación, el mensaje que puede cambiar su existencia, aunque no lo convierta en cristiano. De lo contrario, ese mensaje salvador no les llegará, aunque estén materialmente dentro de la Iglesia" (J. L. Segundo y otros, op. cit., pág. 131).

### III.- TEXTOS BÍBLICOS Y/O CONCILIARES

#### 1. - La Iglesia fue establecida en el mundo para beneficio del resto de la humanidad

"A la Iglesia toca hacer presentes y como visibles a Dios Padre y a su hijo encarnado, con la continua renovación y purificación propias bajo la guía del Espíritu Santo. Esto se logra principalmente con el testimonio de una fe viva y adulta, educada para poder percibir con lucidez las dificultades y poderlas vencer. Numerosos mártires dieron y dan preclaro testimonio de esta fe, la cual debe manifestar su fecundidad impregnando toda la vida, incluso la profana, de los creyentes, e impulsándolos a la justicia y al amor, sobre todo respecto del necesitado. Mucho contribuye, finalmente, a esta manifestación de la presencia de Dios el amor fraterno de los fieles, que con espíritu unánime colaboran en la fe del Evangelio y se alzan como signo de unidad" (GS. 21).

#### 2. - La universalidad de la Iglesia es cualitativa, no cuantitativa.

"Todos los hombres son admitidos a esta unidad católica del Pueblo de Dios, que prefigura y promueve la paz. y a ella pertenecen de varios modos o se destinan tanto los fieles católicos como los otros cristianos, e incluso todos los hombres en general, llamados a la salvación por la gracia de Dios" (LG. 13).

#### 3. - La Iglesia no es siempre el lugar mejor para salvarse.

"No alcanza la salvación, aunque esté incorporado a la Iglesia, quien, no perseverando en el amor, permanece en el seno de la Iglesia "en cuerpo", pero no "en corazón". No olviden, con todo, los hijos de la Iglesia que su excelsa condición no deben atribuirle a sus propios méritos, sino a una gracia especial de Cristo, y si no responden a ella con el pensamiento, las palabras y las obras, lejos de salvarse, serán juzgados con mayor severidad" (LG. 14).

#### 4. - El cristiano debe ser signo y fermento

"A los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales. Viven en el siglo, es decir, en todas y cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretrejida. Allí están llamados por Dios a cumplir su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico, de modo **que igual que la levadura, contribuyan desde dentro a la santificación del mundo y de este modo descubran a Cristo a los demás, brillando, ante todo, con el testimonio de su vida, fe, esperanza y caridad**". (LG. 31).

### IV.- ORIENTACIONES PARA EL MODERADOR

#### 1. - Aspectos importantes de la grabación

- **La señora de la Comisión de la Parroquia de Santa Rita:** "Lo importante es que cumplan con Dios, por lo que sea, pero que cumplan... Siempre algo de gracia reciben".
- **El párroco de Lourdes:** "Todo el que viene a misa es porque tiene una necesidad religiosa. Y eso para mí ya es importante".

"Mira, Miguel, yo he edificado mi vida de sacerdote sobre una certeza: que vengan. Que vengan por lo que sea, pero siempre va a ser peor que abandonen la Iglesia, que dejen de venir, que pierdan la fe. En ese contacto con Dios, en ese contacto con el sacramento, siempre algo de gracia reciben, eso siempre algo les deja, siempre algo de bien para su alma les va a hacer".
- **El padre Miguel:** "Lo verdaderamente importante, lo decisivo, no es religión o no religión, sino qué

clase de religión. Hay religión de amor y religión de egoísmo”.

- "Lo decisivo no es que estén en la Iglesia, sino **por qué** están en ella”.
- "Estar en la Iglesia, venir a misa, puede ser causa de condenación y no de salvación. Todo depende del motivo por el que se venga”.
- "En aquella enorme iglesia, con su incesante desfile de gente, me sentía un repartidor de sacramentos. Como en un supermercado religioso, como un mago distribuyendo poderes ocultos”.
- "Pertenecer a la Iglesia sólo salva cuando esa pertenencia es asumida como una nueva y más honda responsabilidad hacia los demás; cuando esa fe impregna toda nuestra vida. Y si no, no salva. Al contrario. Condena”.
- **Los curas compañeros del P. Miguel:** "Nosotros somos pastores de un gran rebaño, no podemos dedicarnos a unos pocos",
  - "¿Qué quieres hacer? ¿Cristianos de élite, cristianos de excepción?... Si todos los curas hicieran como tú, ¿qué sería de la Iglesia?

## 2.- Otras orientaciones

A. El esfuerzo del moderador debe apuntar a que el grupo descubra la relación que existe entre la concepción -consciente o inconsciente- que se tiene de la función de la Iglesia, y la práctica de esa misma Iglesia. Es decir, la relación que existe entre lo que se piensa acerca de para qué existe la Iglesia, y lo que la Iglesia hace aquí y ahora.

B. Tener en cuenta que con este capítulo no se pretende llevar a un análisis de un problema personal de orden psicológico, sino a reflexionar acerca de cómo funcionan en la práctica pastoral las concepciones de iglesia-masa e iglesia-signo.

## V.- CUESTIONARIO PARA EL FORO

### 1. - Dos pastorales antagónicas

- ¿Qué opinan del método pastoral del padre Jenaro? ¿Qué concepción de la Iglesia inspiraba ese método?
- ¿Qué tiene de malo que la Iglesia reparta alimentos entre sus pobres?
- ¿Qué opinan de la decisión del P. Miguel de suprimir ese reparto después de la misa?
- ¿Están de acuerdo con el P. Miguel cuando les dice a las señoras de la Comisión que están cometiendo un pecado? ¿Por qué? ¿Dónde está ahí el pecado?

### 2. - Iglesia-peligro

- ¿Hay religión de amor y religión de egoísmo, como afirma el P. Miguel?
- ¿Acierta el P. Miguel al pensar que puede haber motivos egoístas para pertenecer a la Iglesia y que estar en la Iglesia puede ser para muchos un pecado? (dar y comentar ejemplos que ustedes conozcan).
- ¿Cómo afecta esa realidad a la misión de la Iglesia de ser signo fermento, luz?
- Leer el pasaje de LG 14 que tanto hizo reflexionar al P. Miguel (se transcribe en Citas Conciliares). ¿Qué consecuencias salen de este párrafo para la pastoral de la Iglesia?

### 3. - Opciones pastorales

- ¿Qué concepción de la función de la Iglesia inspira la pastoral de esa "parroquia de Lourdes"? (Tener en cuenta las palabras del párroco que se transcriben en Orientaciones para el Moderador)

- ¿Qué concepción de la función de la Iglesia inspira la opción que toma el P. Miguel?
- ¿Cuál de las dos posiciones es más acorde con la misión de la Iglesia, tal como la definen el Evangelio y el Concilio?
- ¿Qué contestarían ustedes a la objeción que le hacen al P. Miguel sus compañeros? (Ver Orientaciones para el Moderador)

## VI. - SÍNTESIS FINAL

Se trata de ver por cuál de estas dos posibles concepciones de Iglesia uno opta, dispuesto a comprometerle en consecuencia:

1	2
a) La Iglesia está hecha para beneficio de los que pertenecen a ella.	a) La Iglesia fue establecida en el mundo para beneficio del resto de la humanidad.
b) La universalidad de la Iglesia es cuantitativa y no cualitativa.	b) La universalidad de la Iglesia es cualitativa y no cuantitativa.
c) La Iglesia es siempre el lugar mejor para salvarse.	c) La Iglesia no es siempre el lugar mejor para salvarse.

## VII. – EVALUACIÓN

---

# CRISTIANOS EN BÚSQUEDA

## Ciclo I: Esa comunidad llamada Iglesia

### CAPÍTULO 12

#### La leyenda del Gran Inquisidor

#### Tema: La gran tentación: la universalidad del hormiguero

---

#### I. - INTRODUCCIÓN

En los últimos capítulos, frente a las exigencias que supone el ser cristiano, se ha planteado reiteradamente una objeción:

- La Iglesia es para todos los que quieren ampararse en ella, debe tener sus puertas abiertas a todos... Cristo vino para todos, no sólo para unos pocos elegidos... Vino para los fuertes y para los débiles (Gustavo, cap. 9).

- Si nos ponemos demasiado exigentes, seguiremos siendo siempre unos pocos... ¿No es nuestro principal deber, acaso, ensanchar la Iglesia, ganar cada vez y más almas para Cristo? Tenemos que ser tolerantes con las debilidades humanas. ¿O acaso Cristo vino sólo para unos pocos elegidos? (los corintios, cap. 10).

- ¿Y los demás? ¿No te importan? Estás descuidando a todos los demás. Nosotros somos pastores de un gran rebaño, no podemos dedicarnos a unos pocos. ¿Qué quieres hacer? ¿Cristianos de élite, cristianos de excepción? (los sacerdotes compañeros del P. Miguel, cap. 11).

En síntesis: ¿no habrá en esta opción de Iglesia-signo una radical falta de amor, que cierra las puertas a los débiles y se concentra en el pequeño número de los capaces de vivir el Evangelio con todas sus exigencias?

Ya hemos visto la respuesta de San Pablo y la del padre Miguel.

- Pero este capítulo del Gran Inquisidor sirve para mostrar hasta donde debe llegar, si es auténtica, esta objeción; y promover así una discusión a fondo.

---

Hacia los mismos días en que el grupo discute el dilema planteado por el padre Miguel y la solución que él le dio, Eduardo lee la famosa **Leyenda del Gran Inquisidor**, del gran novelista ruso Dostoievski<sup>4</sup> y se decide a comentarla y discutirla con sus compañeros.

Según la leyenda, Cristo vuelve a la tierra en plena España del siglo XV. Su presencia resulta indeseable y molesta para la Iglesia cuya poderosa organización Él viene a perturbar con el mensaje liberador de su Evangelio. Es, pues, apresado por la Inquisición de Sevilla. Ya en la cárcel, debe escuchar los cargos que le hace el Cardenal Inquisidor: haber predicado un mensaje de libertad que sólo estaba al alcance de unos pocos. Según el Inquisidor, no es ese el camino que ha elegido seguir la Iglesia. Esta se ha propuesto ser universal tal como ella lo entiende: conquistar a las grandes mayorías y hacerlas felices del modo en que ellas quieren serlo. Tomar a su cargo la conciencia de las masas y organizarlas en un "común y concorde hormiguero".

---

<sup>4</sup> Fiodor M. Dostoievski (1821-1881). *La Leyenda del Gran Inquisidor*, escrita en 1879, forma parte de la célebre novela *Los Hermanos Karamázov*. donde figura como imaginada por Iván Karamázov, personaje de sicología torturada y alucinada.

Cristo, que viene a poner en peligro ese plan, es condenado como hereje y llevado a la hoguera por una élite religiosa que ve, como misión de la Iglesia, la que Él había rechazado: la manipulación de las masas.

## II. - SÍNTESIS TEOLÓGICA

### 1. - La Leyenda

Creaste al hombre rebelde. ¿Es que los  
rebeldes pueden ser felices?

Es innecesario decir que la **Leyenda** no tiene nada de histórica. No sólo por ese retorno de Cristo a la tierra; la propia figura del Cardenal Inquisidor sevillano y la descripción que se hace de la Inquisición en la España del siglo XV distan mucho de ajustarse a la verdad histórica. Es bien conocida, por otra parte, la proverbial animosidad que sentía Dostoievski, cristiano ortodoxo, por la Iglesia Católica Romana, a la que acusaba de haber cedido a la tentación del poder temporal y haberse apartado del Evangelio, sin ver quizá que la Iglesia Ortodoxa rusa había caído en muy parecidas claudicaciones. No obstante, su requisitoria tiene una gran riqueza y viene a plantear un problema candente y todavía actual: la Iglesia que Cristo fundó, ¿era para todos? Y aún más: ¿qué significa hacer una Iglesia "para todos"?

La comunidad cristiana primitiva mantuvo, como hemos visto, un alto nivel de exigencias y se esforzó por ser "signo" y no "masa". Pero, al paso de los siglos, el cristianismo se convierte en cristiandad: primero, con el emperador Constantino, pasa a ser religión del Estado; luego, con Carlomagno, adquiere poder temporal directo. Y el cristianismo se vuelve la religión de las masas en Occidente.

Es dentro de esa perspectiva que debe leerse y entenderse el terrible "diálogo" que imagina Dostoievski entre Cristo revivido y el Inquisidor de Sevilla, continuador aparente de la obra de Jesús pero, en realidad, opuesto a su espíritu profundo. En él, el Gran Inquisidor llega a confesar su oposición a Cristo y su alistamiento en filas de Satanás.

#### Las tentaciones del desierto

El Inquisidor comienza recordándole a Cristo su encuentro con Satanás en el desierto (Mt. 4, 1-10). Para el anciano cardenal, las tres preguntas del "terrible e inteligente espíritu" no eran, en **realidad** tentaciones, sino propuestas lúcidas y realistas, que tendían a proporcionar a Cristo los medios de llegar a la gran masa humana y conquistarla.

**Pan.** Cristo se rehusó a convertir las piedras en pan. Se negó a comprar a la gente con pan. De haber aceptado la "propuesta" de Satanás, todo el mundo le habría seguido. Pero él quiso respetar la libertad humana, la opción libre y personal de cada uno. Dijo, pues: "No sólo de pan vive el hombre". Quiso ir a los hombres "con las manos vacías, en una ofrenda de libertad que ellos, en su simpleza y su innata cortedad de luces, ni comprender pueden". Con esto, según el Inquisidor, Cristo se cerraba a la perspectiva de una Iglesia que abriera sus puertas a todos los hombres. ¿No había en esto una radical falta de amor?

**Milagro.** La misma acusación se reitera a propósito de la segunda tentación: por asegurar la libertad. Cristo se negó a plantear su Iglesia sobre la fascinación del milagro, así como primero se había rehusado a fundarla sobre el pan. "Tenías que saber que a la mayoría de los hombres no les interesa Dios sino el milagro. Pero tú ansiabas un amor libre, no conquistado con milagros. También ahí juzgaste demasiado altamente a los hombres. Te lo juro: Los hombres son creaturas más débiles y bajas de lo que habías imaginado". Y otra vez la misma queja: el haber venido sólo para unos pocos selectos, despreciando a los débiles.

**Poder.** Tampoco aceptó Cristo la tercera proposición satánica, que le habría dado poder terrenal y autoridad sobre todos los hombres. "Te daré todos los reinos del mundo... el poder y la gloria" (Lc. 4,6). Una vez más. Cristo quería ser amado sin presiones, sin la fuerza del poder, libremente. Y una vez más, según el Inquisidor, se equivocó. La libertad es difícil, es un riesgo. Y la gente común no está hecha para ella. No quiere la libertad; la rechaza porque no sabe qué hacer con ella. Prefiere ser dirigida y manejada

por otros que piensen y decidan en lugar suyo. La masa quiere seguridad, no libertad.

### La "solución" del Gran Inquisidor

Y aquí el Gran Inquisidor, el representante de la Iglesia para Dostoievski, expresa su terrible secreto: "por amor a los hombres" él y los suyos le han dado la razón a Satanás y se han puesto de su parte, como lo deja ver la estructura de la Iglesia, basada en todo lo que Cristo había rechazado: milagro, misterio y autoridad (=poder). La Iglesia aceptó la alianza con el César, "el poder y la gloria" rehusados por Cristo. Los aceptó para dar al hombre lo que éste busca en la tierra, a saber: a quien adorar, a quien confiar su conciencia y el modo de "unirse todos en un común y concorde hormiguero".

Nuevamente pretende el Inquisidor justificar esa opción de la Iglesia apelando al amor: ¿no era esa la forma de ayudar a los débiles, a los pobres? Pues bien: si Cristo no lo hizo, los hombres de la Iglesia, según Dostoievski, sí lo hicieron: "Nosotros teníamos el deber de corregir tu extravío. Dominamos la conciencia de esos débiles hombres para su felicidad. Y las gentes se alegraron de verse nuevamente conducidas como un rebaño y de que les hubiésemos quitado por fin de sobre el corazón, ese don tan tremendo de la libertad, que tantos tormentos les acarrea".

Así, "proporcionaremos a todos la felicidad mansa, apacible, que los seres apocados como ellos necesitan. Y todos serán felices, pobres mortales".

### 2 . - Algunas reflexiones.

**¿Iglesia para todos?** El Inquisidor viene a reconocer implícitamente que Cristo no fundó la Iglesia "para todos", en el sentido de que todos entraran en ella. Una Iglesia que rechaza el camino fácil -el camino del milagro y el poder- y plantea el camino difícil -el ejercicio de la libertad-, **sirve** a todos los hombres, es luz y fermento para todos; pero no todos los hombres podrán ni querrán ser sus miembros activos. En eso el Inquisidor es lúcido y lógico; no se engaña. La Iglesia para todos que él preconiza, no es la Iglesia de Cristo.

Muestra también el precio que hay que pagar para hacer una Iglesia que pueda dar entrada a todos: apartarse del Evangelio, reducir al mínimo las exigencias, desdibujar hasta suprimirlo, el radical llamado a la libertad y a la responsabilidad que Cristo vino a plantear al hombre. El "cristianismo" del Gran Inquisidor es para todos, pero ya no es el cristianismo.

**Cristianismo y libertad.** Nótese que Dostoievski asocia inseparablemente el mensaje cristiano al valor "libertad". El amor, para ser auténtico, tiene que ser un acto libre, personal, creador. En pleno siglo XIX, el novelista eslavo supo ver el contenido liberador del cristianismo.

**"Amor a los débiles".** El antagonista de Cristo en la leyenda, justifica su opción invocando permanentemente "el amor a los débiles". Oculta sutilmente su ideología autoritaria bajo el disfraz de compasión por los "pobres mortales". Se presenta como el defensor de los "apocados, los simples, los cortos de luces".

Pero lo que hay en el fondo es un tremendo menosprecio por el género humano. Tras esta reivindicación de los débiles, se manifiesta una creencia radical de que los hombres han sido, son y serán siempre incapaces de libertad. En tanto el cristianismo apunta irrenunciablemente a esa zona superior del hombre en que éste es auténticamente humano, auténticamente persona; esto es, libre y creador en el amor. El cristianismo propende a que el hombre encuentre y realice lo que hay de libre en él; es decir, lo que hay en él de divino, de sobrenatural.

De ahí que, para Dostoievski, la opción "compasiva" del Inquisidor sea anticristiana y equivalga a una entrega a Satanás. Por "compadecerlos", niega a los hombres lo que ellos más necesitan para su salvación.

**¿Elitismo?** El Inquisidor acusa también a Cristo de dirigirse sólo a los "selectos", a una aristocracia espiritual. En términos actuales, lo acusa de "elitismo".

Con clarividencia, Dostoievski se anticipa aquí en casi cien años a un debate actual. Hoy también los que abogan por una Iglesia-signo suelen ser objeto de la misma crítica. Hay quienes tildan de **elitista**, todo intento de hacer de las verdades cristianas, verdades auténticamente comprendidas y comprometidas, porque eso plantea unas exigencias que alejaría de la Iglesia al inmenso número de gentes que no piensan

por sí mismas sino que siguen fórmulas hechas. El hacer valer la revolución que significa el mensaje de Cristo es calificado de **elitismo**, porque restringe el cristianismo a los que están dispuestos a cargar con esa tarca revolucionaria; es decir a unos pocos.

Pues bien; si esto es elitismo, Dostoievski muestra que Cristo fue el primer "elitista"; si en esto hay una falta de amor a los débiles, Dostoievski sugiere que Cristo fue el primero en cometer esa "falta de amor" al rehusarse a construir su Iglesia sobre lo que hay de egoísta y de masivo en el ser humano; esto es, lo que hay en él de "débil".

Por otra parte, es de hacer notar que, aunque el Inquisidor haga ese reproche a Cristo el verdadero elitista aquí es él. Aunque, al corregir a Cristo, pretende que lo está haciendo "a favor de la masa humana", el Inquisidor considera a esa masa humana incapaz de gobernarse, y adjudica a los grandes de la Iglesia, como minoría ilustrada -esto es, como élite-, la facultad de dirigir a la masa y conducirla. Unos pocos están para dirigir, en tanto el rebaño nació para ser dirigido. ¿No es esto la más cruda expresión de elitismo?

**Manejo de masas: religión y política.** Notemos, por último, que la inquietud que provoca el monólogo del Inquisidor se debe también a que Dostoievski viene a descubrir el trasfondo político de la cuestión. El planteo del Inquisidor implica toda una teoría de la conducción de masas; su tesis es fundamentalmente política, puesto que plantea el dominio y manejo de los pueblos. Es fácil advertir que reproduce las pautas aplicadas por cualquier gobierno despótico de no importa qué tiempo: la libertad es peligrosa y los hombres no están hechos para ella.

Piénsese en los "slogans" que ponen en juego las campañas de propaganda política; o en las reglas que aplica la publicidad comercial para conquistar consumidores. Para captar multitudes, se simplifican los planteos al máximo; se va a lo fácil, a lo inmediato, concreto y tangible; a lo que se puede "ver y contar", como dice el Inquisidor. Se apela a los instintos más primarios del hombre: miedo, egoísmo, búsqueda de seguridad y de placer fácil. "Pan y circo", decían los romanos. Verbenas y reliquias milagrosas, podría traducir el Inquisidor. Él ha elegido a las masas como objetivo de conquista, para manipularlas y no para liberarlas. Pese a su investidura cardenalicia, su acción se inscribe en el campo de la manipulación netamente política.

Pero hay algo más grave: Dostoievski sitúa esa ideología en el campo religioso, en la concepción teocrática de "cristiandad". La Máscara religiosa se hace aquí cómplice de ese juego político. Se trata de administrar ciertas nociones humanas que se suelen conectar con el destino último del hombre. Y canonizar las reglas del juego para beneficio de quienes controlan los mandos. Evidentemente, en este contexto, la libertad creadora proclamada por el cristianismo, generadora de rebeldías y cuestionamientos, estorba. Cristo está de más; necesariamente el Inquisidor debía condenarlo a la hoguera. Por los mismos motivos por los que el Sanedrín - la autoridad religioso-política de Israel de entonces- lo condenó a la cruz: porque convenía que un hombre -una insignificante minoría- muriera para "salvar" a esa mayoría que constituye el pueblo.

Es innegable que la religión fue usada así, como instrumento manipulador, en la época en que Dostoievski ubica su leyenda. Pero su ficción nos inquieta más todavía, porque el autor deja caer la sospecha de que todavía se la sigue usando así. Y que la tentación de Satán sigue acechando constantemente a la Iglesia.

### **III.- TEXTOS BÍBLICOS Y/O CONCILIARES**

#### **1. - Tentaciones en el desierto**

Mt. 4. 1-11 (Para la tercera tentación, complementar con Lc. 4, 5-8).

#### **2. - La multiplicación de los panes**

Jn. 6, 1-26; 6, 66.

Puede servir para mostrar:

- cuál es el sentido de las señales (milagros) que hace Jesús: que crean en su mensaje

- la percepción que tiene Cristo de las motivaciones de las masas: "ustedes me buscan no porque vieron señales, sino porque comieron de los panes y se saciaron" (6, 26)
- lo que ocurre cuando Cristo se mantiene fiel a su mensaje y al nivel de exigencia para sus seguidores: "Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él" (6, 66)

### **3. - El sentido de los milagros en Jesús**

Lc. 7, 20-22

Lc. 13, 10-12: "Mujer, quedas libre de tu enfermedad".

Los milagros de Cristo son signos, señales de su mensaje liberador.

### **4. - Los hombres le piden milagros**

Mt. 16, 1-4

Se niega a hacer milagros para impactar a la gente. Quiere que su mensaje sea aceptado por convicción libre y personal.

### **5. - Cristianismo y libertad**

Lc. 4, 18.

Jn. 8, 31-32: "Si ustedes se mantienen fieles a mi Palabra, conocerán la verdad y la verdad los hará libres".

Jn. 8, 36: "Si, pues, el Hijo de Dios les da la libertad, ustedes serán realmente libres".

## **IV.- ORIENTACIONES PARA EL MODERADOR**

**A.** Se hará notar que el problema de "La Leyenda del Gran Inquisidor" sigue siendo el mismo del capítulo precedente ("El dilema del Padre Miguel"), esto es, el de las exigencias de la comunidad eclesial y el de los medios que ésta debe emplear para cumplir verdaderamente la misión que Cristo le confió.

**B.** Se busca que, al ir respondiendo a los interrogantes que plantea esta Leyenda, el grupo haga una recapitulación de los elementos que se dieron en los capítulos anteriores, armonizándolos en una síntesis coherente sobre el ser y la función de la Iglesia.

**C.** Antes de escuchar este capítulo, conviene que el grupo lea en los Evangelios el pasaje de las tentaciones en el desierto.

**D.** ADVERTENCIA: el moderador notará que el estilo de este capítulo es diferente al del resto de la serie. Pensamos que, a esta altura, los grupos ya están preparados y maduros para captar su intensidad conceptual. Además, la calidad del texto de Dostoievski y la sobresaliente realización de la versión sonodramatizada, le confieren excepcionales valores; y su discusión puede ser particularmente rica y esclarecedora. Sin embargo, si, excepcionalmente, algún moderador considerase que el capítulo no está al alcance del grupo, su inclusión queda en último caso, a su criterio. Ello, siempre que los principios planteados en el capítulo precedente ya hayan sido bien comprendidos.

## **V.- CUESTIONARIO PARA EL FORO**

### **1. - Pregunta introductoria**

- ¿A quién o a qué tendencia quiere representar simbólicamente Dostoievski en el Gran Inquisidor de su leyenda?

### **2. - Las negativas de Cristo**

- ¿Por qué se habrá rehusado Cristo a fundar su Iglesia sobre el pan, es decir, a hacer de ella la

dispensadora de ese pan a las masas?

- Pero Cristo hizo milagros. ¿Qué diferencia hay entre esos milagros y los que le propuso el Tentador?
- ¿No tiene razón el Inquisidor, al pensar que Cristo al negarse a atraer a las masas por el milagro, se cerró a la perspectiva de una Iglesia numéricamente universal?
- Si Cristo no fundó su Iglesia sobre el milagro ni sobre el poder, ¿sobre qué la fundó?
- Una Iglesia concebida así, ¿puede ser para todos?
- ¿No habrá efectivamente en las negativas de Cristo, una radical falta de amor a los débiles? ¿Por qué sí o por qué no?

### 3 .- Exigencias del amor de Cristo a los hombres

- Dostoievski asocia el mensaje cristiano a la libertad. ¿Por qué? ¿Tiene razón? ¿Suele hacer esta asociación la Iglesia? ¿Solemos hacerla nosotros?
- ¿Qué clase de felicidad es la que el Inquisidor quiere dar a las masas?
- El Inquisidor afirma que procede así porque ama al pueblo. ¿Lo ama realmente?
- ¿No dar a las masas lo que ellas buscan instintivamente, será sin más una falta de amor a los hombres?
- ¿Cuál es la fuerza o tendencia humana que el Inquisidor opone a la fuerza cristiana de la libertad? ¿Cristo vino a fomentar esa tendencia, a tolerarla o a combatirla?
- El Inquisidor acusa a Cristo de haber venido sólo para los selectos. ¿Qué responderíamos si nos hiciese la misma acusación a quienes estamos a favor de la Iglesia-signo?
- ¿Creen que sigue habiendo quien sustente la misma concepción de la Iglesia que tiene el Gran Inquisidor? ¿Cómo se manifiesta esa concepción en nuestros días?

## VI. - SÍNTESIS FINAL

1. - La Leyenda del Gran Inquisidor nos sirve para mostrar la necesidad constante de **purificación** que tiene la Iglesia, pues no deja de estar expuesta a ser infiel a lo que Cristo quiso de ella.

2. - La **Leyenda** gira sobre un eje: por un lado, cristianismo - libertad para el amor; por el otro, lo que hay en el hombre de masivo, de sometido, de no personal, de no-libre. El cristianismo y lo masivo se oponen, son dos tendencias antagónicas.

## VII. – EVALUACIÓN

---